

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA - MONTEVIDEO - URUGUAY

DOMINGO LUIS BORDOLI

ANTOLOGIA DE LA  
POESIA URUGUAYA  
CONTEMPORANEA

TOMO I

## Clara Silva (1905)

El tema central de esta poesía y su verdadera originalidad en nuestras letras consiste en una agonía religiosa. Lo que no quiere decir que sólo en ella han de buscarse sus mejores logros. Así el último libro de versos publicado muestra los aciertos de Clara Silva en otro ámbito.

Desde "La Cabellera Oscura" la crítica se ha mostrado —con justicia— unánimemente favorable a esta obra, y justa también en sus reparos. Que nos perdone Guillermo de Torre. Pero nos parece no encontrar en su prólogo —quizá la culpa es nuestra— real franqueza. Se pasa demasiado tiempo hablando de la poesía contemporánea en general —con lo que sigue instruyéndonos— pero los elogios no son precisos. No nos orientan.

En cambio, nos parece el mejor estudio sobre Clara Silva el que le dedica Isabel Gilbert de Pereda en "Escritura" (Nº 7). Amiga personal de la autora no se siente obligada a perder su valentía. Es necesario felicitar a las dos. Si bien comenta "Memoria de la Nada", al recordar el primer libro hace reparos "a una cierta arrogancia discursiva, una altisonancia conceptual, madura, noble, pero no siempre traducida en feliz exactitud poética"; "fronterizas arenas de prosa y poesía". "Aquéllos para quienes el arte tiene por lo menos igual valor que la inspiración y el caudal de vida que dan nacimiento al poema, se sentirán frustrados por esos desmayos expresivos, ese conceptualismo no siempre incorporado a la poesía, o por ciertas rupturas del ritmo en favor del pensamiento".

Es que los temas de estos dos primeros libros son: la vida, el amor, la muerte, el tiempo, la eternidad, la nada, y como se dice en esta misma crítica, Clara Silva "canta en lo personal lo genérico, en su angustia la angustia de la especie". Quizá no esté dicho como

reproche. Pero nosotros podemos sentirlo como tal. Por que deseamos considerar la primera dificultad que ofrece esta poesía. ¿Quién que sea justo puede negar a Clara Silva sinceridad, intensidad, y relámpagos de grandes versos en sus fuegos sombríos? Pero si decimos que es una poesía intelectualizada a veces; previamente ambiciosa, en donde el tema y el vocablo son dictados por una necesidad contemporánea de la poesía, y no de su poesía, creemos que pecaríamos de exagerados y de injustos sólo en el caso de generalizarlo para toda la obra de esta autora.

Nosotros vemos más timidez que vanidad en dicha sumisión. Clara Silva es admirable cuando poetiza sobre algo concreto: el patio de dameros, voces de antiguas quintas, el cuerpo, Lázaro que vuelve de la muerte, las llamadas, el tango, etc. Pero también cuando poetiza estados interiores intensos y concretos como se muestran en algunos sonetos de "Los Delirios". En cambio, cuando el tema es más general, sentimos que se extiende en exceso, se hipertrofia; y la palabra se desciñe.

Queremos ahora discutir "ese tremendo egocentrismo" que es al mismo tiempo "su fuerza", según Idea Vilarino "Marcha" (Nº 778) en su comentario de "Los Delirios". (En realidad, puede haber tanto egocentrismo en aquél que se siente por encima de todo como en aquél que se siente por debajo de todo. En el primer caso se es verdugo y en el segundo, suicida).

No es lo que ocurre con Clara Silva. La preocupación obsesiva de sí en dicha obra es la del náufrago o la de quien está a punto de ser martirizado. Lo que le espanta es la crucifixión que se le exige, su muerte de Gólgota, para renacer en nueva criatura. Cosa ésta —"terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo"— que ha sido capaz de espantar a los santos. Y como Clara Silva vive en este libro su más grande agonía religiosa —llega hasta un lenguaje casi blasfematorio, que no ignoraron por otra parte ni Job ni Jeremías— es natural que, falta de esa fe que resucita, se prenda con sus dos manos a todo lo suyo que, al mismo tiempo, quiere abandonar. Por lo tanto —y otra vez— su egocentrismo tiene para nosotros más raíz en el miedo —aquí, espanto— que en su soberbia. á

En cuanto a su técnica, "Guitarra en Sombra" la muestra corregida de sus defectos. Por ejemplo: "pura embriaguez en ecuación de altura"; "claridad a tu noche de objecciones": esto parece no sentido; fabricado,

y mal. A Isabel Gilbert le gusta por su riqueza imaginativa y poética un verso como éste: "un soborno de hojas"; pero a Liber Falco, no. Para él no ensambla en la línea austera que el libro, en general, arquitectura y sostiene". (Asir Nº 18, al comentar "Memoria de la Nada").

Finalmente, Fryda Schultz de Mantovani (Ficción Nº 5) en agudo juicio sobre "Los Delirios" encuentra "dejos barrocos" en "estos sonetos que parecen volver de los infiernos", de los que suele surgir "un intento de angeología diabólica".

Pero nos deja profundamente pensativos cuando resumiendo esta búsqueda de Dios de Clara Silva dice: "Tal búsqueda no sería verdadera si no cayese, en nuestro tiempo y existencia, en la rebeldía vital". Pero ¿cómo? ¿Es condición *sine qua non* de la modernidad buscar a Dios en la rebeldía, y no en la entrega, como se ha hecho en todos los tiempos y sin la cual no ha habido nunca alma ninguna capaz de hallarlo?

Obras: La Cabellera Oscura (1945); Memoria de la Nada (1948); Las Bodas (1960); Preludio Indiano y otros poemas (1960); Guitarra en Sombra (1964).